

# Housing Mania

Daniel Esguevillas Cuesta, Madrid, Abril. 2010

daniel@extero.net

Comentarios

Los círculos financieros anglosajones han popularizado el término PIGS para referirse despectivamente a las economías de Portugal, Italia/Irlanda, Grecia y España (Spain). Aunque el motivo del descontento de los analistas varía según el país, el desafortunado acrónimo hace referencia a algún importante desequilibrio del mismo. En el caso español se trata del desempleo, cercano en estos momentos al veinte por ciento, un fenómeno que se relaciona con el boom vivido por la construcción de viviendas, una auténtica housing mania que en los últimos tiempos recorrió el territorio.

La sociedad de consumo local valora la residencia como uno de sus más anhelados objetos, muy por encima de su característica histórica de refugio, al erigirse en denominador social y fondo acumulativo de capital. Esta traslación del significado telúrico del habitar entendido como un reencuentro con las raíces vacía de contenido el discurso arquitectónico de la construcción doméstica. La incesante repetición de series residenciales con forma de bloques en altura o unifamiliares adosados contrasta con la desolación circundante del espacio público, donde no se produce la extensión del hogar que define la urbe como lugar de reencuentro y armonía comunitarios.

Además, el alto precio de los metros cuadrados de la cotidianeidad con respecto al nivel retributivo de las familias condiciona el carácter sempiterno y, en la práctica, perpetuo de unos lugares que son incapaces de responder flexiblemente a la inexorable evolución temporal de las necesidades ligadas a la unidad habitacional. La creciente distancia entre el valor real de la casa y el figurado de su hipoteca limita las posibilidades del cambio y nos aleja de las bondades del habitar nómada que persigue un bienestar instantáneo y pragmático. El notable endeudamiento necesario para adquirir una vivienda (en el imaginario colectivo nacional el único modo respetado de relación con la casa) contribuye a su mitificación y conversión en un fetichista objeto de colección, cuya última trasmutación en increíble inversión no ha sino empeorado críticamente la situación.

Los efectos de esta ilusoria moda doméstica de principios de siglo marcan negativamente la realidad actual: destrucción masiva de puestos de trabajo en la construcción, galopante endeudamiento institucional, inusual acumulación de inanimados esqueletos domésticos y un inmenso vacío moral que afecta a la casa como alma de la arquitectura.



Hoy, escrito en la servilleta de un bar encontré escrito Siéntase en su casa. Pero cuál es mi casa? No tengo ninguna en propiedad, ni tengo expectativas de adquirir. En Londres hay dos opciones para comprar una casa, para siempre o por 100 años, con opción a compra posteriormente. ¿Tiene sentido? Busquemos el cambio, busquemos estrategias para realizar productos que correspondan con situaciones actuales, busquemos viviendas nómadas.

“metros cuadrados de la cotidianidad”... es genial. ¿Quién piensa que todos los metros cuadrados son iguales? Los hay generosos, atormentados, valientes o magnánimos. Ni que decir tiene que unos son más caros que otros. Un metro cuadrado asustadizo no vale lo mismo que uno embaucador. Yo hago metros cuadrados de medidas parecidas, pero no tienen nada que ver entre ellos. Cada uno es de su padre y de su madre.

Todos necesitamos un refugio donde vivir y sentirnos a salvo. Los topos y conejos sus madrigueras, las abejas el panal, los hormigas su hormiguero, los lobos las cuevas. Y es que debemos cuidar y mantener a salvo a nuestros coespecíficos: llevan nuestros genes, al fin y al cabo es lo que queremos que se transmita a través de las generaciones, NUESTROS GENES, y es que éstos son los únicos que perduran a través del tiempo (sufriendo algunos de ellos ciertas mutaciones)... nosotros somos un simple vehículo.

Mi casa está atomizada, repartida por la ciudad. Mi salón está en la cafetería dos calles más abajo. Mi lugar de trabajo en el parque o cualquier otro lugar donde encienda mi portátil... Mi “casa”, esa donde acumulo tantas cosas, mis objetos más personales y tantos recuerdos... ¿significaría lo mismo si la arrancara de Madrid y la llevara a Pekín? Mi casa está hecha de muchos más pedacitos...

Ciri  
Hacer el vacío y  
operadores domésticos  
asociados

anime

Mercy  
Refugios de genes

Rampante  
Urban Mania